

## **Plotino, Enéada I, Sobre la belleza. Introducción, traducción y notas de Jesús Igal. Biblioteca Clásica Gredos**

- La belleza se da principalmente en el ámbito de la vista: Pero también se da en el ámbito del oído y conforme a combinaciones de palabras, más también se da en la música.

- Y si abandonando la percepción sensible, proseguimos hacia lo alto, también tenemos ocupaciones, acciones y hábitos bellos, ciencias bellas y la belleza de las virtudes. ¿Existe además alguna belleza anterior a estas? La discusión misma lo mostrará.

- Porque hay cosas, como los cuerpos, que son bellas no por sus sustratos mismos, sin por participación, mientras que otras son bellezas ellas mismas, por ejemplo la naturaleza de la virtud. En efecto, unos mismos cuerpos parecen ora bellos, ora no bellos, como que una cosa es ser cuerpos y otra ser bellos. ¿En qué consiste, pues, esa belleza presente en los cuerpos? He aquí el primer punto que hay que examinar.

- ... y de que las cosas visibles, como para todas las demás en general, el ser bellas consiste en estar bien proporcionadas y medidas.

- Y en los casos en que, aun manteniéndose la misma proporción, un mismo rostro aparezca unas veces bello y otras no, ¿cómo no habrá que admitir que la belleza es otra cosa por encima de la proporción y que la proporción es bella por otra cosa?

- Nuestra respuesta es que las de acá lo son por participación en una forma.

- Pero también es feo lo que no ha sido dominado por la conformación y la razón, debido a que la materia se resistió a dejarse conformar del todo por la forma.

- Por ejemplo, unas veces será el arte el que dé a la belleza a una casa entera junto con sus partes, mientras que otras una naturaleza particular dará belleza a una sola piedra.

- He aquí, pues, como se origina el cuerpo bello por la comunión con una razón originaria de Seres divinos.

- Ahora bien, el cuerpo bello es conocido por la facultad destinada a presidirlo. Ninguna más autorizada que ella para juzgar de sus propios objetos siempre que ratifique sus juicios el alma restante y, aun tal vez, que esta se pronuncie ajustando el objeto con la forma adjunta a ella y valiéndose de aquella forma para su dictamen cual de una regla para el dictamen de lo rectilíneo.

- Es como cuando a un varón virtuoso le es grato el vislumbre de la virtud que aflora en un joven porque es acorde con su propia y verdadera virtud interior.

- De ahí que el fuego mismo sobrepase en belleza a los demás cuerpos, porque tiene un rango de forma.

- Por otra parte las armonías sonoras, puesto que son las ocultas las que producen las manifiestas.

- Y baste lo dicho sobre las bellezas sensibles, que no siendo más que fantasmas y como sombras evanescentes, adentrándose en la materia, la ornamentan y apareciéndosenos, nos conmueven. Acerca de las bellezas superiores, ya que no le toca ver a la percepción sensible, sino que es el alma quien sin mediación de órganos las ve y las juzga, hay que contemplarlas elevándonos, tras dejar que se quede acá abajo la percepción sensible.

- Porque he aquí las emociones que deben originarse ante cualquier belleza: estupor, sacudida deleitosa, añoranza, amor y conmoción placentera.

- Hemos, pues, de informarnos de los enamoramientos de las bellezas suprasensibles: ¿qué experimentaréis ante las llamadas ocupaciones bellas, los modos de ser bellos, los caracteres morigerados, y, en general, las obras de virtud, las disposiciones y la belleza de las almas?

- Si dijéramos, pues, que el alma es fea por causa de una mezcla, de una fusión y de su inclinación al cuerpo y a la materia, hablaríamos correctamente. Y en esto consiste la fealdad del alma, como la del oro: en no estar pura ni acendrada, sino inficionada de lo terrenal.

- Pues del mismo modo también el alma, una vez aislada de los apetitos que tiene a través del cuerpo porque trataba con él en demasía, desembarazada de las demás pasiones y purificada por haberse corporalizado, una vez que quedó a solas, depura toda la fealdad que trae su origen de la otra naturaleza.

- ...y toda virtud es "purificación y la sabiduría misma lo es".

- Una vez, pues, que el alma se ha purificado, se hace forma y razón, se vuelve totalmente incorpórea e intelectual y se integra toda ella en lo divino, de donde nace la fuente de lo bello y todas las cosas de la misma estirpe parecidas a lo bello.

- Y, por tanto, la investigación de lo bello debe ser paralela a la de lo bueno; y la de lo feo, a la de lo malo. Y así, lo mismo hay que colocar a la Beldad, que es lo mismo que el Bien.

- Hay que volver, pues, a subir hasta el Bien, que es el objeto de los deseos de toda alma.

- ...pero lo propio de quien lo ha visto (la idea del Bien) es maravillarse de su belleza.

- Porque el vidente debe aplicarse a la contemplación no sin antes haberse hecho afín y parecido al objeto de la visión. Porque jamás ojo alguno habría visto el sol, si no hubiera nacido parecido al sol. Pues tampoco puede un alma ver la belleza sin haberse hecho bella.

- ...pero si distingue bien los inteligibles, dirá que la belleza inteligible es la región de las formas, pero que el Bien es lo que está más allá, fuente y principio de la Belleza, so pena de identificar el Bien con la Belleza primaria. En todo caso la belleza está allá.